

Guijano 2003a

S. GUIJARRO

La familia en el movimiento de Jesús

Separata de «Estudios Bíblicos» • Vol. LXI, Cuaderno 1, 2003

FACULTAD DE TEOLOGÍA «SAN DÁMASO»

LA FAMILIA EN EL MOVIMIENTO DE JESÚS

SANTIAGO GUIJARRO OPORTO
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
SALAMANCA

Uno de los aspectos más llamativos y aún no suficientemente aclarados en la historia del cristianismo naciente es la evolución que se observa en él respecto a la valoración de la familia y de la casa. Los textos producidos durante las dos primeras generaciones cristianas testimonian un proceso que comienza con la actitud aparentemente antifamiliar de Jesús, continúa con una aceptación crítica de la familia en la primera generación cristiana (cartas de Pablo y Mc) y concluye con una aceptación entusiasta de la estructura de la casa en la segunda generación (Lc, Hch, y sobre todo 1 Tm y Tito).

El aspecto más problemático de esta evolución es la discontinuidad que parece existir entre el movimiento de Jesús antes de su muerte y el de los discípulos después de su resurrección, es decir, entre Jesús y los grupos de la primera generación¹. B. J. Malina ha mostrado acertadamente que entre una fase y otra del movimiento se pasó del ámbito de la religión política al de la religión doméstica, lo cual explicaría la diferente actitud con respecto a la familia y a la casa². También se ha señalado que este cambio de actitud fue

¹ H. HELLERMAN, *The Ancient Church as Family* (Minneapolis 2001) 64-72, relativiza esta discontinuidad, subrayando la importancia que tuvo la metáfora del parentesco en el ministerio de Jesús.

² En la sociedad mediterránea del siglo primero la religión no era un sistema independiente, como en las sociedades post-industriales, sino que existía una religión política (cultos del estado o de la ciudad) y una religión doméstica (cultos familiares). Véase: B. J. MALINA, *The Social Gospel of Jesus. The Kingdom of God in Mediterranean Perspective* (Minneapolis 2001) 154-159.

debido, principalmente, a la necesidad de hacer viable el movimiento de Jesús en una sociedad que pivotaba sobre la institución familiar³.

En las páginas que siguen me propongo abordar un aspecto concreto de esta problemática. Me preguntaré, en primer lugar, cuál fue la actitud de Jesús hacia la familia, qué papel desempeñó ésta en el movimiento iniciado por él y si Jesús utilizó la metáfora del parentesco para definir las relaciones entre sus discípulos. La respuesta a estas preguntas será el punto de partida para averiguar si existe o no continuidad en este aspecto concreto entre el periodo prepascual y el posterior a la pascua.

I. LA ACTITUD DE JESÚS HACIA LA FAMILIA

Una buena parte de las tradiciones prepascuales procedentes de Jesús revelan una actitud afamiliar, e incluso antifamiliar. Esta actitud se manifiesta, sobre todo, en la exigencia de ruptura con la propia familia que impuso con frecuencia a sus discípulos más cercanos (Mc 1,16-18; 19-20 y 10,28-30; Q 12,52. 53; 14,26; Q 9,57-58. 59-60). Esta exigencia es especialmente significativa, porque es coherente con su propio estilo de vida, que se caracterizó, entre otras cosas, por la falta de un domicilio fijo (Q 9,58), por su actividad itinerante (Mc 1,14-39), y por la renuncia al matrimonio (Mt 19,12). Este estilo de vida presupone una cierta ruptura con su propia familia, que aparece de forma explícita en algunos pasajes del evangelio (Mc 3,20-21. 31-35; 6,1-6a)⁴.

Sin embargo, existen también otras tradiciones en las que se percibe una valoración mucho más positiva de la institución familiar. Jesús valora positivamente las obligaciones de los hijos hacia los padres ancianos (Mc 7,6-13) y el matrimonio (Mc 10,2-12), e incluso llega a proponer las relaciones familiares como modelo a sus discípulos (Mc 3,31-35; 10,28-20). Los evangelios han conservado también el recuerdo de que envió a sus discípulos para que anunciaran el evangelio del reino por las casas (Mc 6,10; Q 10,5-7) y la noticia de que él y sus discípulos eran acogidos por algunas familias (Mc 11,11;

³ R. AGUIRRE MONASTERIO, *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana* (Estella ²1998) 100-110.

⁴ Estos pasajes, sobre todo los dichos de Jesús sobre la ruptura con su propia familia (Mc 3,31-35), poseen un fundamento histórico muy sólido y constituyen, por tanto con toda probabilidad una tradición prepascual; véase: S. GUIJARRO OPORTO, "Reino y familia en conflicto: una aportación al estudio del Jesús histórico": *Estudios Bíblicos* 56 (1998) 507-541, aquí 509-522.

14,3; etc). Finalmente, es significativo que Jesús celebrara la cena de pascua con sus discípulos (Mc 14,12-24), y que fueran sus discípulos y discípulas quienes se ocuparon de su sepultura (Mc 15,42-47), porque la cena pascual era una celebración familiar y sepultar a los muertos una obligación de los parientes más próximos⁵.

La contradicción que se observa en estas tradiciones ha planteado dos cuestiones interesantes sobre las que aún no se ha alcanzado un consenso. La primera es si Jesús tuvo o no una actitud contraria a la familia. Y la segunda, si utilizó o no la metáfora del parentesco para referirse al grupo de los discípulos. Estas dos cuestiones tienen que ver con la continuidad entre la fase prepascual del movimiento de Jesús y la postpascual. Si Jesús no tuvo una actitud contraria hacia la familia y además utilizó la metáfora del parentesco para referirse al grupo de sus discípulos, la continuidad entre ellas sería mayor de la que comúnmente se reconoce.

La cuestión de cuál fue la actitud de Jesús hacia la familia se ha respondido básicamente de dos formas. Algunos autores opinan que Jesús no tuvo una actitud contraria a la familia y explican la exigencia de ruptura familiar impuesta a sus discípulos más cercanos como una estrategia que no afectaba a la institución familiar en cuanto tal. Otros, sin embargo, piensan que Jesús atacó directamente a la familia en cuanto soporte de la ideología patriarcal. Entre los primeros se encuentra G. Theissen, quien propuso distinguir dos grupos de discípulos: los carismáticos itinerantes, a los que Jesús habría exigido renunciar a los lazos familiares; y los seguidores sedentarios, que habrían permanecido en sus casas prestando apoyo a los primeros. Según él, las palabras de Jesús sobre la ruptura familiar y los recuerdos sobre su estilo de vida sin domicilio ni familia no implican necesariamente una actitud antifamiliar, porque sólo habrían afectado a un pequeño grupo de sus discípulos⁶. Entre los segundos es representativa la postura de E. Schüssler

⁵ Estos dos últimos detalles fueron ya observados por B. LANG, "Charisma and the Disruption of the Family in Early Christianity", en: K. H. KOHL-H. MUZINSKI-I. STRECKER (eds.), *Die Vielfalt der Kultur. Ethnologische Aspekte von Verwandtschaft, Kunst und Weltanfassung. Ernst Wilhelm Müller zum 65 Geburtstag* (Berlin 1990) 278-287, 281. Véase también HELLERMAN, o. c., 67. Hay que observar, sin embargo, que el hecho de sepultura no implica necesariamente una relación de tipo familiar, pues también los discípulos del Bautista sepultaron a su maestro (Mc 6,29) y no hay indicios de que mantuvieran con él este tipo de relación.

⁶ G. Theissen distinguió inicialmente entre los carismáticos ambulantes y los seguidores sedentarios en un estudio sobre el movimiento de Jesús después de la pascua: G. THEISSEN, *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo* (Santander 1979) Posteriormente la ha aplicado al periodo prepascual: G. THEISSEN-A. MERZ, *El Jesús histórico*

Fiorenza y R. Horsley, los cuales coinciden en afirmar que Jesús no sólo exigió la ruptura con la familia a un grupo reducido de discípulos, sino a todos; y que en los dichos que hablan de ella se percibe una crítica de Jesús a la familia patriarcal⁷.

La segunda cuestión que plantean las tradiciones mencionadas se refiere a la utilización de la metáfora del parentesco para referirse al grupo de sus discípulos y podría formularse así: ¿concibió Jesús este grupo como una especie de familia sustitutoria?⁸. B. J. Malina, partiendo del principio de que el anuncio de Jesús se sitúa en el ámbito de la religión política y no en el de la doméstica, piensa que estas afirmaciones de Jesús sobre la familia sustitutoria reflejan una situación posterior a su muerte, cuando sus discípulos comenzaron a organizarse según el modelo de la casa⁹. Pero muchos otros autores sostienen que Jesús concibió el grupo de sus discípulos teniendo como modelo las relaciones de parentesco, aunque con una novedad importante: en la nueva familia formada por ellos no habría lugar para el padre, símbolo de la autoridad patriarcal (Mc 3,31-35; 10,28-30). Los discípulos formarían, por tanto, una nueva familia de hermanos que tiene como único padre a Dios (Mt 23,9)¹⁰.

Las diversas respuestas a las preguntas que plantean las tradiciones evangélicas en las que aparece la actitud de Jesús hacia la familia indican que aún no se ha alcanzado un consenso sobre este tema. Y esto se debe, en parte, a que algunas de estas respuestas están condicionadas por presupuestos ideológicos propios de la cultura del occidente industrializado. Para

(Salamanca 1999) 244-250. Según él, la ruptura con la familia sería una forma de "autoestigmatización", que tendría como resultado la carismatización de Jesús y sus discípulos.

⁷ E. SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes cristianos* (Bilbao 1989) 193-196. R. HORSLEY, *Jesus and the Spiral of Violence. Popular Jewish Resistance in Roman Palestine* (Minneapolis 21993) 231-245.

⁸ La expresión "familia sustitutoria" se refiere a un grupo de personas que, no teniendo relaciones de parentesco, se relacionan entre sí como si las tuvieran. El parentesco ficticio era y es muy común en la cultura mediterránea. Debido a la centralidad que la familia tiene en ella, la mayor parte de las relaciones significativas se configuran siguiendo el modelo de las relaciones familiares. Se trata de un fenómeno que se observa también en otras sociedades. Véase: J. PITT-RIVERS, "Kinship: III. Pseudo-Kinship", en: D. L. SILLS (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences* (New York 1968) 408-413.

⁹ B. J. MALINA, "Criteria for Assessing the Authentic Words of Jesus: Some Specifications", en: B. D. CHILTON-C. A. EVANS (eds.), *Authenticating the Words of Jesus* (Leiden 1999) 27-45, 30-32.

¹⁰ SCHÜSSLER, o. c., 196-200; HORSLEY, o. c., 238-245; THEISSEN-MERZ, o. c., 248-250.

avanzar en el esclarecimiento de este problema fundamental del cristianismo naciente es necesario situar dichas tradiciones en el contexto del movimiento iniciado por Jesús, sin olvidar que dicho movimiento nació en el marco de la sociedad mediterránea del siglo primero, que era una sociedad agraria. Es en este contexto donde debemos situar su estilo de vida y el de sus discípulos más cercanos, así como la relación que establecieron con otros discípulos que permanecían en sus casas y con aquellas otras casas a las que los discípulos fueron enviados como mensajeros del reinado de Dios.

II. EL MOVIMIENTO DE JESÚS ANTES DE SU MUERTE

Voy a partir de una caracterización del movimiento de Jesús que a mi modo de ver cumple los requisitos mencionados. Ha sido propuesta recientemente por D. Fiensy¹¹. Según él, Jesús fue el líder de un movimiento campesino de masas, semejante en muchos aspectos a otros que surgieron por entonces en el imperio romano y en Palestina¹².

Desde el punto de vista de las ciencias sociales un movimiento es algo más duradero que una revuelta o una protesta puntual y menos que un partido organizado. Es de masas cuando sobrepasa las fronteras de la familia extensa o de la aldea. Y es campesino cuando la mayor parte de sus miembros proceden del campesinado, que en las sociedades agrarias constituye la inmensa mayoría de la población¹³. Estos movimientos pueden tener finalidades diferentes, pero en el mundo antiguo siempre tenían un componente religioso, que les confería legitimidad¹⁴.

Uno de los rasgos más característicos de este tipo de movimientos es que sus líderes no proceden del campesinado, sino de un nivel social diferente. En general, los campesinos son reacios a las revueltas. Son conscientes de que una situación inestable hará peligrar su subsistencia, y además no perci-

¹¹ D. FIENSY, "Leaders of Mass Movements and the Leader of the Jesus Movement": *Journal for the Study of the New Testament* 74 (1999) 3-27.

¹² Cita catorce movimientos de este tipo en el imperio romano, y diecinueve en Palestina: *ibíd.*, 10-14.

¹³ El término campesino incluye a todos aquellos que se dedican a lo que en las sociedades post-industriales se conoce como sector primario: agricultores, ganaderos, pescadores, etc. Se estima que en las sociedades agrarias constituían el 70% de la población total. Véase: G. LENSKI, *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social* (Barcelona 1969) 278-291.

¹⁴ FIENSY, "Leaders of Mass Movements", a. c., 3-4.

ben que la raíz de su situación se encuentra en el sistema. Sólo cuando su situación se hace insostenible se adhieren a un movimiento con el único objetivo de hacer su situación más tolerable. En esas circunstancias el líder venido de fuera, generalmente de un nivel social superior, les presta dos servicios: organiza la acción y articula los fines. Los artesanos, sacerdotes y funcionarios suelen ser los líderes de este tipo de movimientos, porque su situación de intermediarios entre las élites y los campesinos les proporciona un cierto acceso a la gran tradición, que es necesaria para llevar a cabo estos fines¹⁵.

Los datos que poseemos sobre el movimiento de Jesús antes de su muerte encajan muy bien con esta descripción. Por un lado, Tácito (*Ann.* 15,44), Flavio Josefo (*Ant.* 18,63) y los cuatro evangelios coinciden en que eran muchos y venidos de diversas partes los que siguieron a Jesús. Por otro, sabemos que Jesús no era un campesino, sino un artesano (Mc 6,3) acostumbrado a moverse entre los miembros de la élite. Por eso, aunque su predicación se dirige a los campesinos, sus enseñanzas revelan una mentalidad que no es propia de los campesinos¹⁶.

La situación de Palestina era muy propicia para que apareciera este tipo de movimientos. El proceso de urbanización y la mercantilización de la economía promovidos por los gobernantes herodianos estaban teniendo consecuencias muy negativas para el campesinado. En una situación como esta, un profeta que anunciaba la intervención inminente de Dios fácilmente podía suscitar un movimiento que atrajera a un buen número de campesinos. De hecho, sabemos que el de Jesús no fue el único que surgió en aquel momento¹⁷.

Ahora bien, el éxito que tuvo el anuncio de Jesús entre las masas de campesinos que le seguían sería muy difícil de explicar si hubiera tenido una actitud claramente antifamiliar. La familia no sólo era la base de la sociedad israelita, sino también la principal fuente de identidad de los individuos, de

¹⁵ FIENSY, "Leaders of Mass Movements", *o. c.*, 6-10

¹⁶ *Ibid.*, 14-20. En un trabajo precedente, D. Fiensy había estudiado la condición social de Jesús, véase: D. A. FIENSY, "Jesus Socio-Economic Background", en: J. H. CHARLESWORTH-L. L. JOHNS (eds.), *Hillel and Jesus. Comparative Studies of Two Major Religious Leaders* (Minneapolis 1997) 225-255. Ya hace unos años G. THEISSEN, "Jesusbewegung als charismatische Wertevolution": *New Testament Studies* 35 (1989) 343-360, había subrayado acertadamente el hecho de que la predicación de Jesús proponía a los campesinos valores aristocráticos.

¹⁷ El fariseo Gamaliel cita dos de ellos, el de Teudas y el de Judas el Galileo, en su discurso ante el Sanedrín (Hch 5,36-37) y Flavio Josefo menciona algunos más; véase: THEISSEN-MERZ, *o. c.*, 167-172.

modo que un ataque a la familia habría sido interpretado como un ataque a los valores tradicionales de la sociedad y la religión israelita. Por otro lado la familia no era la causa de la progresiva degradación social que estaba viviendo la Palestina herodiana sino su principal víctima, y es poco verosímil que Jesús haya tenido el propósito de contribuir aún más a la destrucción de la familia tradicional.

El anuncio de Jesús se sitúa a un nivel diferente. Su mensaje pertenece claramente al ámbito de la religión política de Israel, pues proclama y hace presente la intervención definitiva de Dios como rey y patrón de su pueblo. Este anuncio de Jesús no tiene que ver directamente con la familia y es un anacronismo ver en sus palabras sobre la ruptura familiar un ataque explícito contra ella. Estas palabras y las exigencias que encierran pueden explicarse mejor teniendo en cuenta el tipo de movimiento iniciado por él, sobre todo cuando advertimos que se dirigen siempre a sus seguidores más cercanos, a los que confió una tarea muy específica.

III. EL LIDERAZGO EN EL MOVIMIENTO DE JESÚS

Uno de los rasgos más característicos del movimiento de Jesús fue la constitución de un grupo de discípulos que compartían con él las funciones de liderazgo. A estos seguidores más cercanos Jesús los llamó de forma expresa para que le ayudaran en la tarea de anunciar la inminente llegada del reinado de Dios. En los evangelios este grupo, formado simbólicamente por doce discípulos, se distingue netamente de las multitudes que van detrás de Jesús y de los individuos que se acercan a él para solicitar alguna gracia o favor¹⁸. Con frecuencia los miembros de este grupo reducido de discípulos funcionan como intermediarios entre Jesús y la gente, y existe una tradición

¹⁸ Los evangelios no están de acuerdo a la hora de determinar quiénes formaban parte del grupo de los discípulos más cercanos de Jesús. Los Evangelios Sinópticos y el libro de los Hechos presuponen que este grupo estaba formado por los Doce, pero Juan los menciona solamente una vez y concede un mayor protagonismo a otros discípulos. Por otro lado, entre las cuatro listas que recogen sus nombres (Mc 3,16-19; Mt 10,2-4; Lc 6,13-16; Hch 1,13), existen notables divergencias. Estos datos indican que los discípulos más cercanos de Jesús pudieron haber sido más de doce, e incluso es posible que la identidad de los mismos variara con el tiempo. Pero también muestran que la institución de los Doce está muy arraigada en la tradición. Parece evidente que Jesús quiso dar a este grupo un valor simbólico con relación a Israel, aunque su composición concreta variara con el tiempo. Esta forma de concebir el grupo habría facilitado a los discípulos la reconstrucción del mismo después de la muerte de Judas (Hch 1,15-26).

muy antigua en la que Jesús los envía a anunciar el mismo mensaje que él anunciaba.

Como se ha observado repetidamente, el discipulado de Jesús se diferencia de otras formas de discipulado conocidas en Palestina en aquella época¹⁹. La principal diferencia estriba en la finalidad para la que Jesús los llamó, porque fue esta finalidad la que determinó la naturaleza y exigencias de su llamada, así como la forma de vida que asumieron y la relación con él. También es determinante el hecho mismo de que los llamara para formar parte de un grupo con una finalidad concreta. Los estudios sobre la dinámica de los grupos han mostrado que éstos pueden tener una finalidad externa al mismo o interna. Los grupos que poseen una finalidad externa dan prioridad a la tarea para la que han sido convocados, mientras que los que poseen una finalidad interna están más centrados en la satisfacción de las necesidades de los miembros. En realidad estas dos finalidades suelen convivir en todos los grupos, pero siempre una de ellas prevalece sobre la otra y define la naturaleza del grupo.

El grupo de los discípulos de Jesús es claramente un grupo con una finalidad externa orientado a una tarea²⁰, y este tipo de grupos suelen ser organizaciones que están al servicio de movimientos sociales. Esto es precisamente lo que observamos en el grupo de los discípulos reunidos en torno a Jesús, pues fueron convocados por él con el objeto de promover, sostener e impulsar el movimiento campesino de masas que aguardaba la inminente intervención de Dios en la historia como rey y patrón de su pueblo.

El estilo de vida de Jesús y las exigencias que impuso a sus discípulos son significativos en este contexto porque muchos de ellos procedían de familias que podían ofrecerles seguridad, apoyo e identidad, y por tanto renunciar a ellas era algo poco común. Los cinco discípulos de los que tenemos alguna información (Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Leví) no sólo no eran campesinos, sino que gozaban de una situación en cierto modo privilegiada con respecto a la mayoría de la población de su entorno²¹. Además, su

¹⁹ M. HENGEL, *Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús* (Santander 1981) 76-108. El discipulado de Jesús se ha comparado, sobre todo, con el discipulado rabínico: M. PESCE, "Discepolato gesuano e discepolato rabbinico. Problemi e prospettive della comparazione", en: H. TEMPORINI-W. HAASE (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 25.1 (Berlin/New York 1984) 351-389.

²⁰ MALINA, *The Social Gospel of Jesus*, o. c., 152-153.

²¹ En la Galilea del siglo primero existían diversos tipos de familia, y no todos podían ofrecer a sus miembros el mismo nivel de apoyo e identidad. Los discípulos cercanos de Jesús no pertenecen al nivel más bajo, representado por las familias campesinas, sino a un nivel superior

posición social era muy parecida a la de Jesús, pues sus oficios les permitían estar en contacto, al mismo tiempo, con los campesinos y con las clases altas, de modo que reunían los requisitos básicos para convertirse en líderes de un movimiento campesino²².

Esta opción existencial de Jesús y sus discípulos es significativa también cuando la contemplamos desde la situación de las masas de campesinos que estaban sufriendo las consecuencias de la política llevada a cabo por los gobernantes herodianos. Dicha política, apoyada por los terratenientes, los comerciantes y los funcionarios, que se beneficiaban de ella, estaba teniendo consecuencias dramáticas para las familias campesinas. La más notable de todas era la pérdida de las tierras, que inexorablemente pasaban a manos de unos pocos²³. Ahora bien, la tierra era el soporte básico de la familia tradicional, de modo que la pérdida de las tierras tenía como consecuencia la desintegración de las familias campesinas. Sin tierras y sin el soporte de la familia, los individuos tenían que trabajar como jornaleros para los terratenientes, pasaban a engrosar las filas de los grupos de resistencia, o sembraban las ciudades de mendigos.

¿Qué sentido pudo tener que Jesús invitara a sus discípulos a renunciar voluntariamente a la familia cuando la mayoría de los campesinos tenía que hacerlo forzosamente? ¿No es posible que se trate de una forma de identificación, a través de la cual los líderes del movimiento, incluido el mismo Jesús, asumieron vitalmente la situación de aquellos a quienes se dirigían? En

como indica claramente el caso de Santiago y Juan, cuyo padre poseía una barca y contrataba jornaleros, o el de Leví que tenía un puesto para la recaudación de impuestos. Véase: S. GUIJARRO OPORTO, "La familia en la Galilea del siglo primero": *Estudios Bíblicos* 53 (1995) 461-488, 481-485.

²² La renuncia al trabajo forma parte de esta renuncia a la familia, porque la familia era entonces la principal unidad de producción. Este es un aspecto relevante, porque los discípulos cercanos de Jesús estaban implicados en el proceso de mercantilización promovido por los gobernantes herodianos. Hace unos años S. FREYNE, "The Geography, Politics and Economics of Galilee and the Quest for the Historical Jesus", en: B. CHILTON-C. EVANS (eds.), *Studying the Historical Jesus. Evaluations of the State of Current Research* (Leiden 1994) 75-121, 110-112 planteó algunas cuestiones interesantes sobre la coincidencia de la actividad de Jesús y el surgimiento de Séforis y Tiberías, y con ellas de la nueva economía. En mi opinión, todos estos aspectos están relacionados y revelan la enorme carga simbólica de la renuncia voluntaria a la familia.

²³ Una exposición detallada de este proceso puede verse en: D. A. FIENSY, *The Social History of Palestine in the Herodian Period. The Land is mine* (Lewiston-Queenston-Lampeter 1991) 75-132. Véase también: FREYNE, a. c., 105-112; GUIJARRO, "La familia en la Galilea del siglo primero", a. c., 463-467.

los movimientos campesinos de masas los líderes son creíbles en la medida en que asumen las condiciones de vida de los campesinos y, dada la centralidad de la familia en aquella sociedad, el rasgo que mejor definía aquella situación era, probablemente, la desintegración de la familia.

Situada en este contexto vital, la renuncia a la familia, que parece haber caracterizado el estilo de vida de Jesús y de sus discípulos más cercanos, adquiere un significado nuevo. Su finalidad no fue criticar las estructuras patriarcales ni proponer un modelo de ascetismo, tampoco fue el resultado de conflictos puntuales ni una forma de autoestigmatización encaminada a una ulterior carismatización, sino un gesto profético coherente con la imagen de un Dios que se pone al lado de los pobres y los desamparados, y de aquellos que son víctimas de la injusticia²⁴.

La renuncia a la familia fue, por tanto, una condición que Jesús impuso a quienes invitó a compartir con él el liderazgo del movimiento que estaba surgiendo a partir de su predicación y sus acciones. En tiempos de Jesús esta renuncia tenía consecuencias difícilmente imaginables para nosotros, pues la familia tenía entonces una importancia decisiva en la vida de los individuos, hasta el punto de que la mayor pobreza consistía en carecer del apoyo de una familia y no, como entre nosotros, en carecer de recursos económicos²⁵. Al distanciarse de sus familias los discípulos se convertían en verdaderos mendigos (*ptôchoi*) y asumían un estilo de vida desarraigado e itinerante que los hacía creíbles para los campesinos que se encontraban en una situación similar. En este contexto cobran un especial sentido las bienaventuranzas o la enseñanza en la que Jesús les exhorta para que no se preocupen ni si-

²⁴ En un estudio anterior, después de enumerar las diversas interpretaciones propuestas, me inclinaba por una explicación que daba más importancia al conflicto que provocó en las familias de los discípulos de Jesús el estilo de vida que éstos asumían al seguirle. Véase: S. GUIJARRO OPORTO, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica* (Plenitudo Temporis 5; Salamanca 1998) 330-340. Sigo pensando que este aspecto es importante, pero la ambientación de la ruptura con la familia en el marco del movimiento campesino convocado por Jesús me ha convencido de que la principal finalidad de esta renuncia fue compartir existencialmente la situación de los campesinos. Por un lado se trata de una estrategia muy común en líderes de los movimientos campesinos. Y por otro refleja el modo de actuar del Dios de Israel que se pone al lado de su pueblo para compartir su situación.

²⁵ B. J. MALINA, "Wealth and Poverty in the New Testament and its World": *Interpretation* 41 (1987) 354-367.

quiera por las cosas más necesarias (Q 12,22-32) o la petición del pan de cada día (Q 11,3)²⁶.

Es interesante observar que en todas estas enseñanzas encontramos una referencia a Dios como padre que cuida de sus hijos y les proporciona lo necesario. El recurso a esta metáfora del parentesco es especialmente frecuente en las instrucciones a los discípulos, mientras que la imagen de Dios como rey predomina en la enseñanza de Jesús a la gente (Mc 1,15; 4,26-32). Los discípulos cercanos a los que Jesús llama para que compartan su tarea y su estilo de vida entablan una relación filial con Dios: han de poner toda su confianza en él, lo esperan todo de él y por eso se lo piden en la oración, y deben actuar como él actúa²⁷. Esto significa que los discípulos pueden encontrar en la relación con Dios aquello a lo que han renunciado al desvincularse de sus propias familias.

Junto a estas instrucciones que se refieren a la relación de los discípulos con Dios, encontramos otras que se refieren a las relaciones de los discípulos entre sí. En ellas Jesús rechaza las actitudes propias de la interacción con los extraños (competitividad, búsqueda de honor y poder, etc.) y propone como modelo la solidaridad recíproca, que es el rasgo más característico de las relaciones del grupo de parentesco (servicio, colocarse en el último lugar, etc.)²⁸.

Estas enseñanzas sobre la relación de los discípulos entre sí y con Dios revelan que Jesús configuró el grupo de sus discípulos más cercanos según el modelo de las relaciones de parentesco y que formó con ellos una familia sustitutoria en la que podían encontrar apoyo, protección e identidad. La escena evangélica en la que Jesús declara que su verdadera familia son sus discípulos más cercanos, aquellos que ponen en práctica la voluntad de Dios

²⁶ Las bienaventuranzas están dirigidas a los discípulos que se han convertido en pobres debido a su renuncia a la familia. Véase: J. NEYREY, "Loss of Wealth; Loss of Family and Loss of Honour. The Cultural Context of the Original Makarisms in Q", en: PH. F. ESLER (ed.), *Modelling Early Christianity. Social-Scientific Studies of the New Testament in its Context* (London and New York 1995) 139-158.

²⁷ La *imitatio patris* es una de las principales motivaciones del comportamiento de Jesús y fundamenta algunas de las enseñanzas a sus discípulos más cercanos. Véase: S. GUIJARRO OPORTO, "Dios Padre en la actuación de Jesús": *Estudios Trinitarios* 34 (2000) 33-69, 61-62.

²⁸ Un grupo de estas instrucciones especialmente dirigidas a los Doce se encuentran después del segundo y tercer anuncio de la pasión en Marcos (Mc 9,35; 10,43-45). En Marcos estas instrucciones van dirigidas a los líderes de la comunidad, pero en los dichos de Jesús a partir de los cuales han sido compuestas reflejan una instrucción que tiene como centro la solidaridad recíproca que es propia de las relaciones de parentesco.

(Mc 3,31-35), refleja, por tanto, lo que fue el grupo formado por Jesús y sus discípulos²⁹.

Estas constataciones sobre el liderazgo en el movimiento de Jesús nos permiten deducir tres conclusiones. En primer lugar, podemos afirmar que el grupo formado por Jesús tuvo una finalidad externa, pues estaba orientado hacia la tarea concreta de promover e impulsar un movimiento campesino de masas que anunciaba la llegada inminente del reinado de Dios. En segundo lugar, es muy probable que para llevar a cabo esta tarea aquellos discípulos más cercanos, que no procedían del campesinado sino de estratos sociales mejor situados, tuvieran que asumir un estilo de vida que implicaba la ruptura con sus propias familias. Finalmente, este grupo de discípulos no quedó en una situación de total desamparo, sino que formaron, junto con Jesús, una nueva familia de hermanos que tenía a Dios como padre.

IV. EL ENVÍO DE LOS DISCÍPULOS A LAS CASAS

Hemos dicho más arriba que este grupo de discípulos más cercanos fueron llamados por Jesús para que le ayudaran en la tarea de anunciar con palabras y signos la inminente llegada de Dios como rey de su pueblo. Esta finalidad de la llamada aparece de forma explícita en las tradiciones sobre el envío de los discípulos. En ellas encontramos una serie de recomendaciones sobre la acogida y el rechazo en las casas, que pueden contribuir a esclarecer un poco más cuál fue la actitud de Jesús hacia la familia. Para ello debemos aclarar cuál fue la función de la casa en la misión encomendada a los discípulos, preguntándonos si efectivamente Jesús los envió a las casas para que anunciaran en ellas la llegada del reinado de Dios, y si algunas de ellas los acogieron y les brindaron un apoyo efectivo.

La tradición del envío de los discípulos posee un sólido fundamento histórico. Ha llegado hasta nosotros en tres versiones (Q 10,1-12; Mc 6,7-13 y *EvTom* 14). Las numerosas coincidencias entre las dos primeras son un indicio que ambas dependen de una composición precedente³⁰. Mientras que la

²⁹ Sobre la historia de la composición de este pasaje, véase: GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, o. c., 326-330. El caso de Mc 10,28-30, en el que la nueva familia es una especie de recompensa, no refleja en mi opinión el contexto vital del grupo de Jesús, sino una problemática posterior.

³⁰ J. D. CROSSAN, *The Birth of Christianity. Discovering What Happened in the Years Immediately after the Execution of Jesus* (Harper 1998) 253-256, denomina a esta fuente común "Common Sayings Tradition".

relación de ambas con el dicho de *EvTom* revela que esta instrucción se formó a partir de palabras de Jesús que fueron pronunciadas en diversas circunstancias. Este agregado de dichos es, en opinión de J. D. Crossan "la unidad más importante para comprender al Jesús histórico, la tradición común de dichos, y la continuidad entre uno y otra", y constituye "la prueba más evidente de que Jesús y sus primeros compañeros no sólo tenían una intuición, sino un programa"³¹. He aquí la sinopsis de ambas instrucciones:

Mc 6,10-12	Q 10,5-12 ³²
10 Cuando entréis en una casa,	5 En la casa en que entréis decid primero: Paz a esta casa.
quedaos allí	6 Y si allí hay un hijo de paz, que vuestra paz venga sobre él. Y si no, que vuestra paz vuelva a vosotros.
hasta que os marchéis de ese lugar.	7 Quedaos en esa casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, pues el trabajador merece su salario. No vayáis de casa en casa.
	8 Y en la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan
	9 y curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: El reino de Dios ha llegado a vosotros.
11 Si en algún sitio no os reciben ni os escuchan, salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies, como testimonio contra ellos	10 En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid fuera de ella 11 y sacudid el polvo de vuestros pies.
	12 Os digo que aquel día será más llevadero para Sodomá que para esa ciudad.

En la versión de Marcos se exhorta a los mensajeros a permanecer en las casas que los acojan y a sacudirse el polvo del lugar que no les reciba (Mc 6,10-11). En la versión de Q, sin embargo, la instrucción es mucho más deta-

³¹ CROSSAN, o. c., 325-326.

³² Texto de Q según: J. ROBINSON-P. HOFFMANN-J. S. KLOPPENBORG (eds)-M. MORELAND (ed. ejecutivo)-S. GUIJARRO (ed. española), *El documento Q en griego y en español con paralelos del evangelio de Marcos y del evangelio de Tomás* (Salamanca 2002) 132-134.

llada y la misión a las casas (Q 10,5-7) se distingue claramente de la misión a la ciudad (Q 10,8-12). En la primera se considera sólo la posibilidad de la acogida, mientras que en la segunda encontramos también instrucciones sobre cómo actuar en caso de rechazo³³. Tanto en Marcos como en Q las instrucciones sobre la misión a la casa se encuentran en primer lugar, y su tono es claramente más positivo que las de la misión a la ciudad.

El hecho de que estas instrucciones sobre la misión se hayan transmitido de forma independiente en Mc y en Q indica que se trata de una tradición muy antigua, que seguía siendo significativa para los discípulos de la primera generación. Sin embargo, para captar su tenor original hemos de tener en cuenta que fueron pronunciados en el marco del movimiento de Jesús antes de su muerte, es decir en el contexto del movimiento campesino de masas liderado por él y sus discípulos más cercanos. Ambientadas en este marco vital, las instrucciones sobre la misión a las casas plantean tres cuestiones interesantes para el tema que nos ocupa.

La primera cuestión tiene que ver con la finalidad y podría formularse así: ¿Cuál fue el objetivo de Jesús al enviar a sus discípulos más cercanos a las casas? Según Marcos los envió con poder para expulsar demonios (Mc 6,7)³⁴ y según Q para anunciar la paz compartiendo la mesa (Q 10,5-7). Estas dos acciones, el exorcismo y la comensalidad abierta, que aparecen en los dichos de Jesús como la finalidad del encargo misionero, revelan la situación de las familias campesinas a las que son enviados los discípulos. Son familias sometidas a una presión inducida por la mercantilización de la economía y el proceso de urbanización, que corren el peligro de cerrarse sobre sí mismas olvidando los valores tradicionales de la hospitalidad y la solidaridad³⁵. En esta situación los enviados de Jesús les anuncian con sus gestos que Dios está a punto de intervenir como rey y patrón de su pueblo, y de esta

³³ El dicho de *EvTom* 14 posee una ambientación más difusa, aunque su formulación es muy cercana a la instrucción de Q sobre la misión a la ciudad.

³⁴ La referencia de Mc 6,12 a la predicación para que se conviertan es claramente redaccional, y por tanto sólo queda como finalidad la de Mc 6,12: "...y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio poder sobre los espíritus inmundos". Véase: G. H. TWELFTREE, *Jesus, the Exorcist. A Contribution to the Study of the Historical Jesus* (Peabody 1993) 122-127.

³⁵ Sobre la íntima relación que existe entre presión social y posesión, véase: S. GUIJARRO OPORTO, "La dimensión política de los exorcismos de Jesús. La controversia de Belcebú desde la perspectiva de las ciencias sociales": *Estudios Bíblicos* 58 (2000) 51-77, 65-70.

manera no sólo evitan su desintegración, sino que van creando pequeñas células en las que se hace ya presente el reinado de Dios³⁶.

La segunda cuestión tiene que ver con la estrategia. Hemos dicho que el anuncio de Jesús se sitúa en el ámbito de la religión política de Israel. Entonces cabe preguntarse: ¿Por qué envió Jesús a sus discípulos a las casas, si su mensaje tenía un horizonte político? Para responderla hay que decir que la contradicción que percibimos entre el horizonte político del mensaje de Jesús y su estrategia doméstica es sólo aparente. En el mundo helenístico-romano la casa y la ciudad no eran dos realidades separables. La casa era la célula básica de la ciudad, la cual no era sino el resultado de la unión de varias casas³⁷. Es, por tanto, perfectamente explicable que la estrategia de Jesús combinara la actuación en las plazas o en los lugares abiertos con la acción en las casas. Si la casa era el núcleo de la sociedad, Jesús no podía prescindir de ella en su propósito hacer llegar a todos la buena noticia, porque este era el mejor camino para recrear la sociedad desde sus raíces.

La última cuestión tiene que ver con el resultado de esta misión y podría formularse así: ¿Cuáles fueron los efectos de esta misión de los discípulos en las casas? Poseemos dos datos para responder a esta pregunta. El primero es el contraste que advertimos en las instrucciones antes mencionadas entre la acogida en las casas (Q 10,5-7; Mc 6,10) y el rechazo en las ciudades (Q 10,8-12; Mc 6,11). Da la impresión de que en ellas se habla de dos fases sucesivas de la misión, la primera de las cuales, dirigida a las casas, tuvo un resultado mucho más positivo que la segunda dirigida a las ciudades. El segundo dato es que el resultado de esta misión a las casas fue, probablemente, la vinculación activa de algunas de ellas al movimiento de Jesús. En ellas se ofrecía hospitalidad y apoyo a Jesús y a sus discípulos más cercanos, tanto en Galilea (Mc 1,29-31; 2,15-17, etc.) como en Jerusalén y sus alrededores (Mc 11,11; 14,3-9. 12-16; Lc 10,38-42).

Podemos concluir, por tanto, que Jesús envió a sus discípulos a las casas para que anunciaran la buena noticia del reino a través de la sanación y la comensalidad abierta. La finalidad de este envío era reconstruir la sociedad desde sus raíces, recreando en sus células básicas los valores tradicionales

³⁶ HORSLEY, o. c., 231-245, insiste mucho en la renovación de las comunidades campesinas, pero en mi opinión no subraya suficientemente la importancia de la familia como célula básica de aquella sociedad.

³⁷ La tesis básica de Aristóteles, según la cual toda ciudad está constituida por casas y "toda casa es una parte de la ciudad" (*Política* 1252a-1253b) era un axioma en el mundo helenístico-romano. Véase, por ejemplo: CICERÓN, *De officiis* I,17, o FILÓN, *De Iosepho* 38-39.

de la solidaridad y la hospitalidad e instaurando en ellas nuevas relaciones de fraternidad. El resultado de esta misión fue que algunas de estas casas se incorporaron activamente al movimiento de Jesús brindando acogida y apoyo al grupo de sus dirigentes.

V. FRACASO Y CONTINUIDAD DEL MOVIMIENTO DE JESÚS

El movimiento campesino de masas iniciado por Jesús, lo mismo que otros movimientos similares, terminó en el fracaso. La oposición de que fue objeto en Galilea fue sembrando el desánimo entre muchos de sus seguidores³⁸, pero fueron sobre todo los acontecimientos de los últimos días en Jerusalén los que desencadenaron el final del movimiento. En los relatos de la pasión, compuestos con una intención catequética, se insiste en la traición de Judas, el abandono de los Doce y las negaciones de Pedro, pero lo que resulta verdaderamente sorprendente en ellos es el cambio de actitud que se da en las multitudes que antes seguían a Jesús.

Hay que tener en cuenta que el arresto y muerte de Jesús tuvo lugar durante las fiestas de Pascua, en las que muchos judíos piadosos peregrinaban a Jerusalén. Es probable que entre aquellos peregrinos se encontraran algunos de sus seguidores galileos, que le habían acompañado para presenciar su manifestación en la ciudad santa³⁹. En cualquier caso, hay un fuerte contraste entre la actitud inicial de las multitudes, que habían seguido a Jesús en Galilea, y que incluso le habían aclamado al entrar en Jerusalén, y la reacción final de rechazo y condena hacia él.

En los evangelios encontramos algunos datos que pueden ayudar a explicar este cambio de actitud. En primer lugar, debió pesar mucho la actitud de la clase sacerdotal, que vio en Jesús y en el movimiento iniciado por él una amenaza. Es muy posible que utilizaran el episodio del templo para poner a las multitudes en contra de Jesús, dando a este gesto simbólico un significado muy diferente al que pretendió darle él⁴⁰. En las sociedades agrarias el

³⁸ Algunos pasajes evangélicos, entre ellos Jn 6,66-71 y Mc 8,27-30, reflejan esta "crisis galilea", que también se percibe en algunas parábolas de Jesús.

³⁹ Este hecho explicaría el episodio de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (Mc 11,1-10), que podría tener un fundamento histórico, aunque en su forma actual haya integrado motivos que proceden claramente de la fe postpascual.

⁴⁰ El episodio del templo, y sobre todo el dicho de Jesús sobre el templo, se ha transmitido en versiones muy diversas, que revelan las diversas interpretaciones del gesto de Jesús. Véase E. P. SANDERS, *Jesus and Judaism* (Philadelphia 1985) 71-75.

influjo de las clases dominantes sobre los campesinos es muy grande, porque éstos saben que su subsistencia depende de aquellos. Si a esto añadimos que los peregrinos, y sobre todo el pueblo residente en Jerusalén, inducidos por los sacerdotes, pudieron percibir en la acción del templo un gesto de irreverencia hacia el gran símbolo de la tradición israelita, entonces no es difícil explicar el cambio de actitud de las multitudes que percibimos en los evangelios⁴¹.

El movimiento de Jesús no fue en esto diferente a otros movimientos campesinos de masas. La mayoría de ellos suelen fracasar, porque los campesinos no acaban de descubrir que los males que les aquejan tienen raíces profundas. Su principal preocupación es la subsistencia a corto plazo, y cuando la ven peligrar abandonan al líder al que habían seguido con entusiasmo. La historia de Palestina en el periodo romano ofrece algunos ejemplos de este fenómeno⁴².

Y sin embargo el movimiento de Jesús, a diferencia de otros movimientos populares contemporáneos, continuó después del fracaso que supuso la muerte de su líder. Pero no continuó como un movimiento campesino de masas, sino como el movimiento de sus discípulos más cercanos, de aquellos que le habían seguido formando una nueva familia en torno a él. A este grupo, que constituyó el núcleo de la nueva comunidad según el libro de los Hechos (Hch 1,12-14) se unieron algunas de las casas que habían acogido su anuncio y les habían prestado apoyo y hospitalidad durante el tiempo que duró la actividad de Jesús. Fue este grupo quien continuó su obra después de la experiencia de haberle visto resucitado de entre los muertos. Esta es una observación decisiva para comprender por qué la familia tuvo un papel tan importante en el movimiento de los discípulos después de la pascua y para explicar la aparente discontinuidad entre la fase prepascual de dicho movimiento y la postpascual en lo que se refiere a la actitud hacia la familia.

Al perder el apoyo de las multitudes, es decir, de los campesinos a los que se dirigía el anuncio de Jesús, el movimiento iniciado quedó reducido al grupo de los discípulos que él había llamado para que le ayudaran a liderar dicho movimiento y a las familias que habían aceptado el mensaje anunciado por ellos. Los primeros habían vivido junto a Jesús como una familia de her-

⁴¹ S. VIDAL, *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente* (Salamanca 2003) 237-240.

⁴² Podemos recordar, una vez más, las palabras de Gamaliel ante el Sanedrín (Hch 5,36-37). Su argumento se basa en un axioma de experiencia: este tipo de movimientos, una vez desaparecido su jefe, no prosperan.

manos que tenía a Dios como padre. Los segundos habían aceptado vivir esos mismos valores en el seno de sus familias. Estos dos grupos de discípulos fueron los que dieron continuidad al movimiento de Jesús, y ello explica que la familia tuviera un lugar tan importante en los grupos cristianos surgidos después de la pascua.

VI. CONCLUSIÓN

El objetivo de este estudio ha sido aclarar si la importancia de la familia en la configuración de los grupos de discípulos de Jesús después de la pascua fue sólo el resultado de un proceso de adaptación al contexto social, o si, por el contrario, ya en la fase prepascual de dicho movimiento la familia y las relaciones familiares sirvieron para configurar dichas relaciones. Para ello, nos hemos preguntado cuál fue la actitud de Jesús hacia la familia, qué papel desempeñó ésta en el movimiento iniciado por él, y si Jesús utilizó la metáfora del parentesco para definir las relaciones entre sus discípulos.

Hemos partido de una caracterización del movimiento de Jesús como un movimiento campesino de masas, semejante en algunos aspectos a otros movimientos surgidos en la Palestina del periodo romano. El de Jesús fue, sin embargo, un movimiento peculiar, y entre sus peculiaridades hay una que fue decisiva para su continuidad: el discipulado. Jesús reunió en torno a sí un grupo de discípulos y les pidió que asumieran la forma de vida de los campesinos desarraigados a los que debían anunciar la buena noticia de la inminente intervención de Dios como rey y patrón de su pueblo. Esta nueva forma de vida incluía la renuncia a la familia y a todo lo que ella significaba en aquella sociedad, pero a cambio Jesús les ofreció una nueva familia en la podían vivir como hermanos teniendo a Dios como Padre. A estos discípulos les encomendó que fueran anunciando por las casas la buena noticia del reino, que se hacía presente a través de la sanación y de la comensalidad abierta, y el resultado de este anuncio fue la adhesión al movimiento de algunas casas, que se convirtieron en la base de implantación social del movimiento, y en lugar de acogida y apoyo para Jesús y sus discípulos.

El rechazo de Jesús en Jerusalén y su muerte hizo que el movimiento perdiera su base social y fracasara como movimiento de masas. Sin embargo, el grupo de sus discípulos más cercanos y las casas que habían acogido su mensaje, impulsados por la experiencia de la resurrección, continuaron lo que Jesús había iniciado. Ambos grupos se habían configurado internamente según el modelo de las relaciones familiares, reformuladas a partir de la experiencia de la paternidad de Dios. Este hecho explica la importancia que

tuvo la familia en los grupos de discípulos de Jesús en las generaciones posteriores.

La conclusión más importante de este estudio es, por tanto, que existe una continuidad fundamental entre el periodo prepascual y el postpascual en lo que se refiere al papel de la familia. Ahora bien, el estudio del proceso a través del cual se dio esta continuidad ha sacado a la luz otro aspecto de gran relevancia para entender la continuidad entre Jesús y la Iglesia. Como sostiene la eclesiología tradicional, el origen de la Iglesia se encontraría en el grupo de los discípulos más cercanos de Jesús, principalmente en los Doce. El germen de la comunidad que surgió después de su resurrección no fueron las multitudes que siguieron a Jesús, sino este grupo cercano de discípulos reunido en torno a los Doce.

Resumen.- El propósito de este estudio es aclarar si existe continuidad entre el movimiento de Jesús antes de su muerte y el movimiento de sus discípulos después de su resurrección en la actitud hacia la familia. Se estudian los dichos "antifamiliares" de Jesús, junto con otras tradiciones evangélicas que revelan una actitud más favorable hacia la familia. Situando estos dichos en el contexto del movimiento de masas iniciado por él, se puede precisar cuál fue la tarea de los discípulos en dicho movimiento. Esta investigación revelará la importancia de dicho grupo y de las casas que acogieron su anuncio para explicar la continuidad entre la fase prepascual y la postpascual del movimiento de Jesús en lo que se refiere a su actitud hacia la familia.

Summary.- *The purpose of this study is to find out whether there is continuity between the Jesus movement before his death and the movement of his disciples after his resurrection concerning their attitude towards the family. The "anti-familial" sayings of Jesus are studied, together with other gospel traditions which reveal a positive attitude towards the family. By placing these sayings in the framework of the peasant mass movement launched by Jesus, it is possible to be more precise about the task of the disciples within that movement. This research reveals the importance of this group and of the households which received their preaching in order to explain the continuity between the pre-Easter and the post-Easter periods of the Jesus movement in their attitude towards the family.*

